

LA ALIANZA VETERINARIA,

PERIÓDICO DE LA ASOCIACION VETERINARIA DE LAS RIBERAS DEL JÚCAR.

PRECIO DE SUSCRICION.

Por un mes. . . . 1 Ptas.
Por un trimestre. . 3 »

DIRECTOR: **D. Juan Morcillo Olalla.**

ADMINISTRACION.

D. Carmelo Iborra Lluch,
Alameda, 27.

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y 30 DE CADA MES.

Se ha repartido el sexto cuaderno del 2.º tomo de la 3.ª edicion de «El Guia del Veterinario, inspector de carnes,» de 32 páginas.

CONVOCATORIA.

Despues que teníamos ajustado el anterior número, recibimos «La Gaceta Médico-Veterinaria,» en la que vemos inserta la sesion celebrada en Madrid el 16 de Enero próximo pasado, por la Junta organizadora del Congreso Nacional Veterinario.

Si bien en esta sesion no se resuelve definitivamente todo lo referente al Congreso, por lo menos ha llevado á nuestro ánimo el convencimiento de que se realizará indudablemente, aun cuando suponemos que se prolongará más que lo que muchos creían. Esta Junta Directiva en vista de esto ha acordado en sesion del día 20 de los corrientes, convocar á los socios de esta Asociacion para celebrar Junta general ordinaria, que tendrá lugar en esta ciudad el día 12 de Abril, á las diez de la mañana.

Lo que se previene á los socios para su conocimiento, rogándoles al mismo tiempo su puntual asistencia.

Congreso Nacional de Veterinaria.

Deseosos de tener á nuestros compañeros al corriente de lo que suceda sobre un asunto que tanto interesa á la clase y sobre el cual cada momento nos preguntan nuestros amigos, ¿en qué estado se encuentra el Congreso? ¿qué sabe V. sobre este particular? preguntas que me dirijen, creyendo, que yo estoy enterado de lo que adelanta la Junta organizadora y á las que nada les podia contestar para acallar su deseo de saber: hoy les diré, lo que muchos sabrán ya, que *La Gaceta Médico-Veterinaria* del 7 del presente Mar-

zo, trae la sesion que la Junta organizadora celebró el 16 de Enero, por la que se ve, que los iniciadores del pensamiento del Congreso que tanto bien puede reportar á la desgraciada cuanto desatendida clase veterinaria, que con tanto anhelo espera dicho acto, continúan en sus árdusos trabajos con el interés que era de esperar de tan instruidos como celosos profesores.

Nosotros que siempre hemos dicho, y continuamos diciendo que elogiáramos todos los actos que viésemos que tendian al engrandecimiento de la clase, vengan estos de quien vinieren, así como combatiríamos con todas nuestras fuerzas los que conceptuásemos funestos para el profesorado; hoy con el mayor entusiasmo podemos decir á nuestros compañeros de Asociacion, que la Junta organizadora, nombrada en Madrid para arreglar los trabajos preliminares, á pesar de los grandes obstáculos que para la realizacion de su pensamiento tropiezan, como no dudábamos tropezarian, esto no los desalienta en su empresa y continúan con el mayor interés estudiando los medios de orillar aquellos y llegar al fin deseado que desde un principio se prometieron.

No podemos por hoy, y en vista de lo espuesto en dicha sesion, menos de creer y comprender, que á tan ilustrados veterinarios les guia la mejor buena fé en su proyecto y el leal pensamiento de ver, si con sus poderosos esfuerzos pueden hallar los medios más convenientes para sacar al profesorado del estado de miseria y desprestigio en que hoy está. Injusto seria que la clase los abandonase y permaneciera en una afrentosa apatia y en la indiferencia más culpable y punible, sin ayudarles cada cual con lo que sus fuerzas alcancen; porque razon es, y razon legal, que siendo el objeto alcanzar beneficios para la colectividad, que ésta no ayude á la Junta organizadora en cuanto le sea dable. Nosotros que nunca nos retractamos de lo que una vez hemos dicho, repetimos hoy lo de siempre, que estamos dispuestos á prestar nuestra escasa influencia y poco valer á la Junta organizadora en

todo cuanto nos sea dable; esto digimos cuando se habló por primera vez de Congreso, y eso repetimos hoy con mayor decision y ánimo, hoy, que confiamos en los hombres que se han puesto al frente del Congreso y que ya vemos más claro el camino que piensan seguir, segun lo que se deduce de la sesion del 16 de Enero, hallándonos en la firme persuacion, que el Congreso es ya un hecho que se realizará indudablemente; podrá tardar algo debido á lo mucho que hay que arreglar y á los inconvenientes que la Junta organizadora tiene que vencer; pero que tengan calma los más impacientes, los que quisieran que mañana fuera la celebracion del Congreso; que no deben perder de vista que es el primero que vamos á celebrar en España y además al estado de desórden en que se encuentra la clase: obrar de ligero y precipitar este acto daria indudablemente lugar á caer en desaciertos que con satisfaccion veo que tratan de evitar los profesores que forman la Junta, y por esto procuran estudiarlo todo con el detenimiento que asunto tan delicado y trascendental requiere.

Que no olvide la clase, que el Congreso es la última etapa del espinoso camino que viene andando hace muchos años, y que únicamente en este acto puede conseguir su redencion; si se abandona, sino ayuda á su realizacion, y permanece en su acostumbrada apatia, no tiene derecho á quejarse despues de su mala suerte.

Abnegacion se requiere en los individuos de la Junta organizadora para llevar á cabo su pensamiento, conocemos que la tienen; cordura y calma para abordar las múltiples y variadas cuestiones que tienen que resolver; no les falta; paciencia para sufrir las miles de impertinencias que indudablemente tienen que sufrir, comprendemos que les sobra; decimos esto, porque en la sesion del 16 de Enero á que nos referimos en este artículo, vemos colocado al presidente Sr. Tellez á una altura digna, elevada y que le honra en gran manera al contestar al Sr. Hernandez Morillas. Tiene muchísima razon el Sr. Tellez; hay «humillaciones que ensalzan y bajezas que enaltecen á quien las ejecuta.» La Junta al invitar á profesores disidentes ó que se mostraban indiferentes á lo que se proyectaba, solo ha verificado un acto de cortesía y educacion, ha manifestado su deseo de compañerismo, su interés porque nadie quedase sin ser participe en asunto tan esencial y general para el profesorado; si alguno á abusado de esa deferencia que la Junta le ha guardado, no deja de dar á conocer su debilidad y un arranque de presuntuoso orgullo que le hace poco favor ante gente de buen criterio, al creerse necesario para lo que individualmente ninguno lo es. La Junta no debe tomar esto como humillacion, porque no la hay, ni debe ser motivo éste para que no

continúe en los trabajos empezados: ¿no está la clase en general satisfecha y deseosa de que se verifique el Congreso? pues si esto lo sabe la Junta y de ello puede estar satisfecha, nada le debe importar que haya uno ó más que no estén conformes: *Nunca por un fraile se ha descompuesto una Comunidad.*

REMITIDO.

Sr. Director de LA ALIANZA VETERINARIA:

Nuy señor mio: Sirvase V. dar cabida en las columnas de nuestro ilustrado periódico al siguiente pensamiento, que aun cuando nacido de un pobre y desdichado albéitar, tiene sobrado entusiasmo por la profesion á que se honra pertenecer; no dudando, que de aceptarlo la clase, ésta conseguirá el beneficio que tanto desea, y por el que hace tantos años viene trabajando infructuosamente sin alcanzar nada.

No dudando me complacerá V. en esta pequeña exigencia que hoy le pido, le dá anticipadamente las gracias su amigo y S. S.

José Llorca.

Enguera 12 Marzo de 1883.

Sabido es de todos mis compañeros las repetidas veces que nos hemos dirigido al Sr. Gobernador civil de la provincia, ya aisladamente, ya en representacion de la colectividad que constituimos la Asociacion Veterinaria de las Riberas del Júcar, pidiendo á tan digna como justa é ilustrada autoridad que se adoptasen las medidas que la ley previene, con objeto de reprimir el intrusismo, de estirpar ese cáncer que nos devora, y que tantos perjuicios viene ocasionando al profesorado legalmente autorizado. Ninguno de mis comprofesores ignora los resultados negativos que estas reclamaciones por la via legal nos han producido: el intrusismo continúa ejerciendo parte ó el todo de nuestra desgraciada y olvidada profesion con el mayor cinismo y con una impunidad y descaro incomprensible.

En vista de tal olvido, soy de parecer, que debemos emprender otro camino, puesto que á nosotros toca tomar la iniciativa en defensa de nuestros derechos, de nuestros intereses y en contra de los intrusos: para conseguir lo que deseamos no veo otro medio más aceptable que, todos los subdelegados, ayudados de los profesores, indaguen los intrusos que existen en sus partidos, y cuando hayan hecho esto y recogido las pruebas convenientes para probar la intrusion, hacer la correspondiente denuncia ante el Juzgado de 1.ª instancia de su distrito, que se encargará de imponerles el castigo que la ley marque para los intrusos.

la *prórroga* concedida por todo el año 1851, para que continuasen los exámenes por pasantía. Todos los profesores veterinarios de aquel tiempo conoceis los perjuicios que esa próroga nos ha traído; todos sabeis la prodigalidad con que se dieron títulos de albéitares en ese año de fatal recuerdo para los veterinarios, y ninguno ignora el aluvion de albéitares que nos legaron las subdelegaciones y que inundaron á España.

La aurora regeneradora para la Veterinaria y sus profesores parece iba á empezar á brillar con la llegada del año 1852, año, que debía quedar grabado en los anales históricos de la Veterinaria Española como recordando á las generaciones venideras la época de su independencia y verdadera regeneración: ya se había alcanzado la extinción de los exámenes por pasantía y con el tiempo desaparecerían los albéitares; desde aquel feliz día en adelante ya no habría más que títulos de una sola clase, de veterinarios que recibirían la educación científica en una Escuela, en un centro de enseñanza oficial y sujetos á los mismos sacrificios y compromisos: por fin se había llegado á conseguir el ideal porque se había luchado por más de medio siglo, que desapareciese de la profesión los nombres de Albeitería y albéitar. Calma, no se necesitaba más que tener paciencia para esperar y dejar pasar el tiempo, para que éste se encargase de la desaparición de los albéitares que existían, que conseguido esto, era indudable que todo debía cambiar, y, en particular, la suerte del profesor civil.

¿Obedeció la supresión de los exámenes por pasantía el tener en esta época tres Escuelas de Veterinaria más, la de Zaragoza, Córdoba y León? indudablemente; porque hubiera sido una anomalía, que existiendo cuatro Escuelas oficiales de veterinaria, subsistiesen los numerosos tribunales que teníamos en Es-

rece tenía espedita y que estaba llamada á seguir desde el momento que se instaló la Escuela Veterinaria en Madrid; los segundos no salían de la categoría de albéitares, no tenían más prerrogativa que es ser elegidos para las vacantes que ocurriesen en el ejército, quedando equiparadas las atribuciones de unos y otros iguales en el ejercicio civil: influía todo esto en que al veterinario no se le tuviese la consideración social que por su ciencia le correspondía y que se le considerase como un pobre herrador; defectos todos que se han dejado sentir en todo tiempo, y que han alcanzado á nuestra época.

Si al fundar la Escuela Veterinaria en Madrid se hubiera suprimido el Proto-Albeiterato, aquella hubiese tomado más importancia, se habría conseguido la unificación de la clase, que es lo que D. Bernardo Rodríguez quería, los adelantos científicos hubieran sido más rápidos, la moral profesional hubiera hecho más hondas raíces entre los veterinarios; la Sociedad nos hubiera considerado mejor y hoy no tendríamos que lamentar nuestra triste situación, ni nos veríamos obligados á recordar nuestra desgraciada historia y á hacer públicas nuestras miserias que tienen origen en tiempos pasados y que nos tienen sumidos en la pobreza, en el desprestigio y hasta en la ignorancia.

Más afortunados los franceses, la Veterinaria que allí tuvo origen, se organizó bien, encontró protección y desaparecieron los hipiatras: nada tiene de extraño, que con tan buenas disposiciones, en la vecina República la ciencia haya hecho rápidos progresos y que siempre y en la actualidad su profesorado sea más instruido que lo somos nosotros.

Dos cosas queremos hacer constar en este sitio referentes á esta época que nos venimos ocupando,

porque se han perpetuado hasta nuestros tiempos: 1.^a Que vemos en guerra abierta á los profesores de la nuevá escuela; Malats y Estevez, haciendo una oposicion sistemática y por envidia al instruido Rodríguez. 2.^a La enemistad que se inició entre albéitares y veterinarios al fundarse la Escuela Veterinaria, que nunca se ha aminorado ni extinguido, y que creo durará mientras exista uno de los primeros.—En cuanto á la Escuela Veterinaria de Madrid, ningun veterinario español ignora que siempre han existido dos fracciones que no se ha podido ver la una á la otra; el gérmen que depositaron Malats y Estevez en aquel nuevo centro oficial de instruccion, sigue dando su maléfico fruto, oponiéndose á que impere la paz y la armonía en el Santuario de la ciencia, dando con esto un mal ejemplo á la juventud que allí asiste, ávida de instruccion y ajena á adquirir resábios de las miserias de los hombres.

Instalada la Escuela de Veterinaria en Madrid y quedando el Proto-Albeiterato con todo su derecho de examinar y espedir titulos, resultaba, que la enseñanza se hallaba fraccionada en oficial y libre ó por pasantía; la primera representada por la escuela; la segunda por el Proto-Albeiterato, lo cual daba lugar á que hubiera dos clases de profesores con atribuciones problemáticas é indefinidas, como la han sido en todo tiempo.

Dos caminos podia seguir la juventud para llegar al profesorado, el oficial ó de la Escuela de Madrid, costoso, de tiempo limitado (cuatro años en aquella época), de trabajo, de dispendios, de privaciones, sujeto á repetidas pruebas y teniendo que permanecer todo ese tiempo fuera del seno de su familia; el otro, el de pasantía, de tiempo indeterminado, sin trabajo, sin sacrificios ni gastos, sin separarse de la familia,

desbarajuste un aumento considerable en el número ya escesivo de profesores que existian y que era la causa principal de nuestro malestar; además, los profesores de edad avanzada carecian de mancebos, hallándose en un grave conflicto, por no poder ellos dedicarse al herrado, no faltando quien tuvo que pasar el establecimiento al mancebo convertido en albéitar, ó se vió en la dura necesidad de cerrarlo. Como á los nuevos profesores no les habia costado hacer ningun sacrificio el adquirir el título, ni comprendian la valía de la ciencia; rebajaban el precio en el herrado, asistian gratis, iban por posadas y casas con el espordillo bajo el brazo, mendigando poner cuatro herraduras. Tanta inmoralidad rebajó en alto grado la dignidad del profesor, y dió esto lugar á que se recrudeciese la guerra que existia entre veterinarios y albéitares.

La reforma que se alcanzó en 1847 y 1848, parece que anunciaba una nueva vida á la Veterinaria en España; que ésta iba á entrar en su cauce, sino en el acto, luego que hubiesen transcurrido algunos años; que mejoraría irremediabilmente la situacion del profesorado, así como la ciencia adelantaría: fundábamos esta esperanza al ver que se iban á suprimir por completo los exámenes por pasantía; que se procuraba unificar la clase; que en adelante todos serian veterinarios, con igual título y atribuciones; que á todos les costaria el mismo trabajo, sacrificios y gastos adquirir un-diploma; resultando de todo esto, que el profesorado sería más instruido, más decente, más moral, y procuraría que la Veterinaria adquiriese la importancia que por derecho le corresponde: pero ¡vana ilusion! aun debia recibir la Veterinaria otro golpe mortal que la debia sumir en el atraso y la degradacion por muchos años más: ese golpe lo recibió con

un viaje á la Corte, los peligros que se corrian con la guerra civil; la falta de influencia en otros casos para poder alcanzar licencia especial para ser examinado por comision y bajo el dominio de un tribunal especial en provincias, hacia que muchos no pudiesen adquirir el título de albéitar con la facilidad que deseaban; pero bien pronto se habian de orillar tales dificultades y no tardó mucho en abrirse un camino más espedito, un campo más ancho y medios fáciles á los aspirantes á albéitares. Todas las subdelegaciones de Veterinaria de las capitales fueron autorizadas para examinar y dar títulos, constituyéndose cuarenta y nueve tribunales de exámenes y concesionarios de títulos de albéitares, siendo en la generalidad de ellos el subdelegado presidente de la misma clase de albéitares. Una avalancha que no tenia dique que la pudiera detener, inundó esos nuevos tribunales en los que no hay ni un solo caso de negativa de título: gayanes y cocheros, herreros y herradores, mancebos de los establecimientos acudieron en tropel á que se les diese un diploma, con el cual quedasen autorizados para ejercer libremente la profesion; España se vió llena de nuevos albéitares sin instruccion y sin moralidad; muchos tuvieron que enseñarse á pintar su nombre para poder firmar el inmerecido título que recibian, sin saber leer ni tener la más ligera nocion de la ciencia que iban á ejercer. Todos los veterinarios de aquella época conoceis cómo se procedia en estos exámenes y el daño que aquellos subdelegados causaron al profesorado instruido entonces y despues con su inconsiderado modo de proceder.

El mal que aquejaba á la clase, se agravaba de cada dia más; los mancebos se trasformaban de la noche á la mañana en albéitares, ó, cuando menos, tomaron el título de herradores, ocasionando este

porque se seguia siendo mancebo de un albéitar donde además de poder llegar al fin deseado, se ganaba, por lo menos, la comida y algo más, sin sufrir mas que una prueba y reduciéndose el estudio á enseñarse cuatro cosas del Caveró. Claro está, que entre estos dos caminos, uno costoso y otro fácil, la eleccion no era dudosa; optaban por el último y se convertian en buenos ó malos albéitares, más, cuando podian ejercer en lo civil la profesion lo mismo que el veterinario. Esto dió por resultado, que en los primeros años la Escuela Veterinaria de Madrid contaba con muy escaso número de alumnos, tanto, que aun en la época que estudiaba Casas, Sampedro, Santos, Corchero (padre), Masferrer, Trigos, Morcillo (padre), ninguna clase llegó á tener diez alumnos: todos preferian ser albéitares, y en mi opinion pensaban y obraban como debian, atendiendo á que lo mismo podian ejercer la profesion unos que otros, y aun los pueblos en general daban la preferencia al albéitar sobre el veterinario, porque aquel solia ser mejor herrador que éste.

Ya hemos dicho, que desde el momento que salió de la Escuela Veterinaria de Madrid el primer veterinario, le declararon una ruda guerra los albéitares; guerra escandalosa que ha ido siempre en aumento acompañando á todas las generaciones sucesivas y ha llegado hasta la nuestra: guerra, que tanto daño ha hecho en todas las épocas, que tanto ha contribuido á nuestro desprestigio ante la Sociedad y que tantos males nos ha ocasionado; ¿debida á qué? á la diferencia de instruccion que habia entre las dos clases. Pero que nada de esto debe sorpendernos si tenemos en cuenta, que desde el momento que se pensó en instalar la Escuela Veterinaria, el Proto-Albeiterato inició la enemistad, la desavenencia y la discordia entre las dos clases de profesores; ¿quién tuvo la culpa de todo

esto? los primeros veterinarios que no pudieron hacer desaparecer el Proto-Albeiterato, que ya no tenia modo de ser ni para nada servia (nos equivocamos; servia para hacer mal) y que era una remora para el progreso científico.

Por espacio de medio siglo ha estado la Veterinaria en este estado de division con respecto á la enseñanza, á la expedicion de títulos y al profesorado: de dia en dia los albéitares aumentaban, y al aumentar, lo hacian en igual grado los males que aquejaban á la clase; ¿tenia este estado modo de ser? no; era una anomalía, era un estado vicioso para la Veterinaria y sus profesores; estado, que los catedráticos de aquellos tiempos debieron combatir con empeño, con insistencia, sin dejar pasar un solo dia sin hacer mocion al Gobierno de la Nacion para conseguir la desaparicion del Proto-Albeiterato como innecesario, como contrario á la nueva institucion y á la ciencia, y debia haberlo hecho por su decoro propio, por su dignidad y mirando por el porvenir de los veterinarios que ellos iban á educar bajo los verdaderos principios de la ciencia. Por nuestra desgracia nunca hemos tenido hombres de empeño que se tomaran interés por la clase, por los hijos que se encargaban de educar: parece, que una vez ascendidos á catedráticos, hasta han mirado con desprecio al profesorado, se han creido superiores á todo y han mirado con una indiferencia insultante las amarguras porque pasaba el veterinario civil de todas las épocas: ¡que recaiga sobre ellos la culpa y responsabilidad á que por su apatia se han hecho acreedores! á los veterinarios no nos queda más, que no perdonarles dichas culpas jamás.

¿Qué nos han dejado los albéitares de esta época? salvando honrosas escepciones, el desprestigio de la clase ante la Sociedad, las malas y viciosas costum-

bres; han sembrado la incredulidad y demostrado la impotencia de la ciencia en el público con su ignorancia, conservándose la fé en la magia, los hechizos y las supersticiones más estravagantes y ridiculas; oponiéndose á que la Veterinaria en España progresara como progresó en Francia y otros paises.

Con tal division de veterinarios y albéitares continuó la Veterinaria hasta 1835 que se pudo conseguir la supresion del Proto-Albeiterato; pero ¿ganó algo la clase de veterinarios con la supresion de aquel tribunal? no; no ganó nada, porque no desaparecia por completo como se pedia y se deseaba aquel centro de exámenes y expedicion de títulos; el Proto-Albeiterato fué agregado á la Escuela Veterinaria de Madrid y los catedráticos de esta fueron los encargados de conceder títulos como lo habia hecho hasta entonces el tribunal extinguido: no se hizo más que quitar á unos cuantos profesores la prebenda que tenian y cogerla los catedráticos de la escuela; éstos trabajaron en beneficio propio y el profesorado quedó en su estado precario y angustioso sin ganar nada en la modificacion que se habia hecho; resultando, que continuaba la division de la clase con dos categorías de profesores, quedando la ciencia estacionada y sin progresar.

Pero no era esto solo; se concedian en aquella época gracias especiales para que los aspirantes fuesen examinados fuera de Madrid; concediéndose la formacion de tribunales en las capitales y cabezas de partido, y de cuyos tribunales era presidente el alcalde mayor, examinándose y aprobándose en estos tribunales improvisados nuevos albéitares. Esto daba lugar á que el número de profesores aumentase cada vez más, y que la inmoralidad y el desprestigio cundiese en proporciones alarmantes. Sin embargo, la dificultad é inconvenientes que presentaba el hacer

Este procedimiento sería rápido y además evitaría que esta polilla de intrusos se valiese de influencias cacequiles que tanto los protegen, siendo en mi pobre opinión casi el último recurso á que podemos apelar.

Si los subdelegados y los profesores no tomamos la iniciativa contra el intrusismo, si permanecemos en la indolencia en que estamos sumidos, sino acometemos esta empresa con decisión y valor, el ánimo del profesorado decae cada día más, no tiene interés ni entusiasmo por las Asociaciones que indudablemente han de ser la salvación de la clase, terminando por mirar éstas con indiferencia, y considerándolas como inútiles, resultando de tal abandono, que dejamos el campo libre á los intrusos que continuaran ejerciendo nuestra profesión con la impunidad que hoy lo están haciendo, y absorbiendo la escasa utilidad que el profesor con título debe tener.

No dudo, que mis compañeros apreciarán mi parecer en el justo valor que tiene, y, convencido de esto, todos, sin distinción, nos apresuraremos á estirpar el cáncer que corroee el cuerpo de nuestra clase, y que es causa de nuestros mayores males. Si mi pobre pensamiento no es aceptable ó se cree erróneo por alguno de mis compañeros, espero que, en beneficio de todos, esponga su parecer, y si propone otro medio más fácil y conveniente, estoy por admitirlo de buen grado."

No nos parece inadmisible el pensamiento del Sr. Llorca, y sería más aceptable si todos los subdelegados y profesores tuviéramos la actividad, constancia y abnegación que se necesita para llevarlo á cabo: sin embargo, podemos decir á nuestro amigo, que con fecha 10 de los corrientes hemos reproducido y dirigido al Sr. Gobernador civil la exposición que en 30 de Abril del año pasado se le dirigió en denuncia de los intrusos; que además, nos hemos puesto de acuerdo con las demás Asociaciones, con objeto de dirigir al Excmo. señor ministro de Fomento otra en igual sentido; y, por último, esperamos el resultado del Congreso Nacional Veterinario que se proyecta celebrar en Madrid. Si todo esto fracasa y nada conseguimos, por lo menos no se podrá decir, que nos hemos abandonado y que no empleamos cuantos medios legales es dable emplear para alcanzar que se respeten nuestros derechos legalmente adquiridos. Si tal sucede, más vale no ser veterinario.

Sección de anuncios.

El Tópico Potencial y el Elixir Anti-cólico del veterinario Sr. MIRAVET.

Hé aquí dos agentes terapéuticos nuevos para la Veterinaria, debidos á la laboriosidad, observación y larga práctica del instruido veterinario Sr. Miravet, y de los cuales el profesor no puede prescindir y tiene que recurrir á ellos en infinidad de casos para conseguir la curación rápida y segura de gran número de enfermedades de las que con tanta frecuencia padecen los animales domésticos, y que se nos presentan en nuestra clínica diaria; recomendables, no solo por sus efectos pronto y puede decirse matemáticos, sino por sus resultados definitivos ó curativos, y otras circunstancias que los hace preferibles á otros de su clase.

Conocedor en alto grado el Sr. Miravet de lo que es el ejercicio civil de la Veterinaria y el deber que en la generalidad de casos nos impone aquel, no olvidando que el veterinario en la mayoría de ocasiones tiene que poner en acción sus conocimientos científicos sobre objetos de escaso valor á lo que suele unirse la pobreza y falta de recursos de los dueños de los animales; este práctico ó instruido profesor no ha perdido de vista estas circunstancias, que el buen práctico nunca debe olvidar, y ha procurado hermanar la utilidad á la economía, sin esta última condición, por buena y excelente que fuera la primera, comprendió el Sr. Miravet, que sus agentes terapéuticos no podría aconsejarlos en muchos casos el profesor, por no ocasionar gastos honorarios á los dueños de los animales enfermos. Esta es otra condición favorable que tienen los medicamentos que nos ocupan: además de la ventaja que tienen en su sencilla ó fácil aplicación y administración, la cual puede hacerse en cualquier punto en que se encuentre el profesor y sin preparación alguna, y aun en caso perentorio que un dueño de un animal enfermo no pueda recurrir al veterinario en el momento, él mismo los puede aplicar y administrar.

Estos medicamentos se encuentran en las principales boticas de todas las provincias.

TOPICO-CHIVA.

Nuestro amigo D. Modesto Chiva y Genovés, veterinario de 1.^a clase, es el inventor del Tópico que lleva su nombre y que con tan buenos resultados vienen usando desde hace mucho tiempo gran número de profesores de esta y otras provincias.

Hace días que esperamos que el Sr. Chiva anuncie su tópico al público de un modo oficial, puede

decirse, pero hace poco hemos sabido, que si no ha realizado su pensamiento, es debido á causas imprevistas y ajenas á su voluntad; sin embargo, creemos que, vencidas ciertas dificultades que se le presentaban, muy pronto lo anunciará acompañado de un elegante y bien escrito folleto, (según se nos ha dicho), en el cual indicará el modo de usarlo, cantidad que hay que aplicar según la región y extensión del punto de aplicación, sus efectos terapéuticos y resultados curativos que con él se obtienen, no olvidando el enumerar las enfermedades en que está indicado.

Hoy el que lo necesite que se dirija á D. Mosto Chiva, veterinario de 1.ª clase, plaza del Angel, n.º 7, entresuelo de la izquierda, Valencia.

También se halla en las principales oficinas de farmacia de esta provincia.

DICCIONARIO

GENERAL DE VETERINARIA

y
MOVÍSIMO FORMULARIO DE VETERINARIA,

POR

D. Rafael Espejo y del Rosal.

Estas dos magníficas obras contienen artículos de todas las ciencias médicas, de sus auxiliares y de Agricultura: el arte de recetar, el tratamiento de todas las enfermedades de los animales domésticos, y las fórmulas y recetas que en ellas deben emplearse.

Se publica por cuadernos de 64 páginas de impresión, á dos columnas, al precio de 4 reales cuaderno.

Se suscribe en la calle de la Cava-Alta, 9, principal, derecha: Madrid.

EL HERRADO.

Motivos que se oponen á su separación de la Medicina Veterinaria según la ciencia, la razón y la justicia,

POR

D. RAFAEL ESPEJO Y DEL ROSAL.

Este interesante trabajo, contenido en un folleto de 104 páginas en 4.º, la dedicatoria á los Veterinarios españoles, y un prólogo, se vende en la Redacción de la *Gaceta Médico-Veterinaria*, en las principales librerías de Madrid, y en la administración de *El Monitor* al reducidísimo precio de una peseta para los suscriptores á la *Gaceta Médico-Veterinaria*, y de una peseta veinticinco céntimos para los que no lo sean.

ESPECÍFICOS.

preparados por el licenciado en Farmacia

D. FERNANDO CUCALA Y COLOMER,
plaza de San Francisco, n.º 2, Botica,—JATIVA.

PASTA PECTORAL.

Remedio infalible para curar radicalmente la tos.

Si algún medicamento pueden emplear con entera seguridad los enfermos que padecen afecciones de las vías respiratorias y que les ocasiona la tos, es indudablemente nuestra *Pasta Pectoral*: no hay nadie que la haya tomado, que por rebelde y antigua que fuera la tos no haya desaparecido ésta á los pocos días.

Esas toses pertinaces que tanto molestan al enfermo, particularmente durante la noche, que le ocasionan un insomnio incómodo, tomando la *Pasta Pectoral* no solo calman aquellas, sino que el enfermo duerme un sueño tranquilo y apacible.

Se demuestra sobradamente bien sus felices resultados, por el gran despacho que de este medicamento tenemos, especialmente en la presente época en la que los cambios de temperatura son tan frecuentes y rápidos produciendo afecciones catarrales, bronquitis y otras alteraciones de los órganos del aparato respiratorio que generalmente van acompañadas de tos.—*Precio*: una caja 6 reales vellón.

También tenemos las excelentes pastillas de caracoles, Carraghen, liquen, goma, malvavisco, etc. etc.

AGUA MILAGROSA.

Específico para tercianas y cuartanas.

Lo frecuentes que las enfermedades indicadas son en esta provincia y lo rebeldes que en muchos casos son, ha hecho que se inventen infinidad de composiciones encaminadas á curar las tercianas y cuartanas de un modo radical y pronto: entre todas ellas, ninguna de defectos tan seguros como el *Agua milagrosa* que anuncio al público, y que tanta reputación ha adquirido desde hace mucho tiempo en este país.

Puedo decir, que no solo vienen á mi oficina de Farmacia á buscarla los que están enfermos, sino que en muchos casos se tiene de prevención por si algún individuo de la familia es atacado de tan incómoda dolencia; ¿por qué se compra? Porque en esta provincia son conocidos sus seguros resultados y sabe el público y mi numerosa clientela, que no hay una intermitente por perniciosa que sea, que se resista tomando un frasco del *Agua milagrosa*.

Modo de usarla. El primer día que se empieza á tomar se dará al enfermo la mitad del contenido de un frasco, dividiéndolo en tres partes iguales; se administra una por la mañana en ayunas, otra á las diez de la misma y la tercera á las cuatro de la tarde. En los días sucesivos se tomarán unos treinta gramos cada mañana hasta concluir el frasco. De este modo se evitan las recidivas tan frecuentes en estas enfermedades.

Precio: 12 reales.

JATIVA: Imp. de B. Bellver.